

Blanco también derrotó a sus asesinos en el resto del mundo

Isabel Martínez sitúa en este crimen un hito en el tratamiento mediático internacional

JOSEAN IZARRA VITORIA

La periodista Isabel Martínez ha analizado con detalle el tratamiento informativo que durante 59 años dieron al terrorismo etarra los, probablemente, seis diarios más prestigiosos del mundo. Su trabajo, titulado *ETA en la prensa internacional*, constata que durante casi seis décadas la imagen de Euskadi también estuvo sojuzgada por los crímenes sangrientos de los etarras y que la evolución semántica y terminológica de los medios internacionales tuvo hitos reseñables. «Solo hay un acontecimiento, el secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco, que se diferencia de todos los demás, que tiene un definitivo efecto devastador sobre la imagen de ETA y que se constituye en un verdadero punto de inflexión de los medios internacionales», constata Martínez en su informe.

Isabel Martínez ni puso ni quiso evitar ayer en la presentación de su trabajo evitar las referencias personales de una profesional que formó parte de la redacción de El País en Euskadi y vivió simultáneamente el doble aprendizaje de ser periodista y vivir en democracia antes de convertirse en una ciudadana amenazada por el terrorismo y presionada por su entorno. El documento elaborado no sólo supone su reencuentro con su profesión—Martínez

fue una corresponsal política de reconocido prestigio— sino que le ha permitido resumir en el último informe del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo la visión que los mejores corresponsales trasladaban a sus lectores de Francia, Reino Unido y Estados Unidos.

Un análisis panorámico de seis décadas que tiene un final irrevocable. «Los seis periódicos analizados enfocaron en sus informaciones y análisis que el final de ETA fue una derrota inapelable a manos de la democracia y del rechazo social», sentenció Martínez que ha contado con el apoyo del periodista Txema García Crespo en este proyecto conjunto del Centro Memorial dirigido por Florencio Domínguez y de la Fundación Fernando Buesa Blanco. El empeño de ETA y sus organizaciones afines para dar continuidad política a su fracaso fue rechazado por los responsables de *Le Monde*, *Le Figaro*, *The Times*, *The Guardian*, *The New York Times* y *The Washington Post*. «Los seis relevantes periódicos estudiados muestran que a ninguno de ellos convenció el intento de la banda de ocultar que tanto el anuncio de dejar las armas en 2011 como el de comunicar su disolución de 2018 se debían a una derrota operativa y a un repudio social y político total», constata en las conclusiones de su informe Isabel



Roberto Seijo, a la derecha de la imagen, con los jueces Aner Uriarte, Juan Luis Ibarra y Joaquín Giménez. ARABA PRESS

ERNE HOMENAJEA A IBARRA EN SU 35 ANIVERSARIO

El sindicato ErNE, mayoritario en la Ertzaintza, celebró ayer su 35 aniversario y lo hizo con un homenaje al presidente del Tribunal Superior de Justicia del País Vasco, Juan Luis Ibarra, y tres reivindicaciones históricas: más agentes, más medios y más formación. Fue en el mes de noviembre de

1984 cuando este sindicato se registró. Han sido 35 años en los que, como aseguró ayer el ex miembro de su Junta Rectora Juan José Llaguno, no han dejado de «estar en alerta», precisamente lo que significa el acrónimo de ErNE. Roberto Seijo, actual secretario general, recordó que la trayectoria del sindicato policia «no ha sido fácil, ni ha estado exenta de problemas» con juntas rectoras expedientadas, dirigentes en las listas de objetivos de ETA y agentes asesinados.

supe por primera vez que yo era enemiga del pueblo vasco», explicó con ironía en la presentación de su informe acompañada por Florencio Domínguez y el catedrático de Historia Antonio Rivera. Una dura experiencia personal que tuvo episodios dramáticos como los asesinatos de periodistas y de personas vinculadas a medios de comunicación. Martínez confesó «el vacío en el estómago» que aún siente al recordar el atentado frustrado contra la pareja conformada por la periodista de *El País* Aurora Intxausti y el de Antena 3 Juan Palomo que con un hijo de apenas un año estuvieron a punto de ser derrotrados por una maceta-bomba en noviembre del año 2000.

Aún afectada por esa «falta de piedra» de los terroristas, Martínez también recordó que hubo periodistas afines a la izquierda abertzale que evitaron participar en las concentraciones de condena a los crímenes etarras.

Martínez. Pero la periodista extiende esta contundente derrota también a «quienes prolongaron su respaldo durante décadas, contra el viento y la marea de tanta sangre y del rechazo generalizado de la sociedad vasca y española».

La periodista vasca que ha completado el examen documentar de

cientos de periódicos con entrevistas con corresponsales extranjeros en España y también con periodistas españoles destacados en Londres, París y Washington reconoció públicamente las dificultades para realizar en Euskadi este trabajo por la amenaza de ETA y la presión de su entorno. «En 1987



A CONTRAPELO

SANTIAGO GONZÁLEZ

ETA, mala prensa

La periodista Isabel Martínez ha realizado un meritorio informe sobre *ETA en la prensa internacional* por encargo de la Fundación Buesa y del Memorial de Víctimas del Terrorismo, valiéndose para ello de los archivos de seis periódicos de referencia: los franceses *Le Figaro* y *Le Monde*; los británicos *The Times* y *The Guardian* y los estadounidenses *The New York Times* y *The Washington Post*.

La biografía criminal de ETA transcurre entre los asesinatos de tres guardias civiles: José Antonio Pardines, el 7 de junio de

1968, y termina con los de los agentes Carlos Sáenz de Tejada y Diego Salvá, el 30 de julio de 2009. Entre medio, un surtido amplio de oficios y profesiones, con una nutrida representación de militares y cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado. Desde la aprobación de la ponencia *Oldartzten*, en 1994, pasaron a ser objetivos de sus atentados los políticos, fundamentalmente concejales de los partidos no nacionalistas: PP, PSE y UPN.

ETA abría cada vez más el frente de sus víctimas y cada vez fue más evidente que atentaba contra la democracia. Solo el 5,2% de sus crímenes fueron cometidos durante la dictadura franquista. ETA mató mucho más durante la transición y mientras se consolidaba el sistema de libertades definido por la Constitución. El año en que los españoles, vascos incluidos, se dotaron de una Constitución democrática mataron a 68 personas. El año siguiente, en el que los vascos votaron su Estatuto de Autonomía, a 80, y el siguiente, en una España y una

Euskadi constitucionales y autonómicas, asesinaron a 98. Fueron los tres años más cruentos del terrorismo etarra.

El terrorismo etarra se benefició de una imagen inercial de organización nacionalista que lucha contra la dictadura y por el autogobierno vasco. Pero esto llevó tiempo. La

«Jáuregui hizo traducir al francés el Estatuto y lo envió a concejales»

idea de un grupo en armas por la autonomía vasca era contemplada con indisimulada simpatía por la prensa francesa y por la clase política de la nación más jacobina de Europa. Cuando los socialistas consiguieron el poder en España, el recién nombrado delegado del Gobierno en el País Vasco, Ramón Jáuregui, hizo traducir al francés el Estatuto de Autonomía vigente y envió un ejemplar a cada uno de los alcaldes y concejales socialistas del País Vasco-francés. Era una idea muy razonable pero no dio un resultado inmediato. Tuvieron que pasar años pa-

ra que la prensa internacional comenzara a tratar a ETA como una organización terrorista, momento que Isabel Martínez sitúa en el secuestro y muerte de Miguel Ángel Blanco, en julio de 1997.

Le Monde establecía lo que llamaba «un punto de inflexión» en la ilegalización del

brazo político de ETA por el Tribunal Supremo en marzo de 2003, aunque esta valoración tardó 15 años en llegar, fue una valoración retrospectiva hecha después disolverse la banda en 2018. Explica también el papel ambiguo de la Iglesia vasca, que el sacerdote Rafael Aguirre citaba como causa de la inmunidad que los curas vascos han disfrutado frente al terror. Debería contarse la oposición de líderes como Joseba Azkarraga o Egibar a las extradiciones de miembros de la banda porque en España no estaban garantizados los derechos humanos.